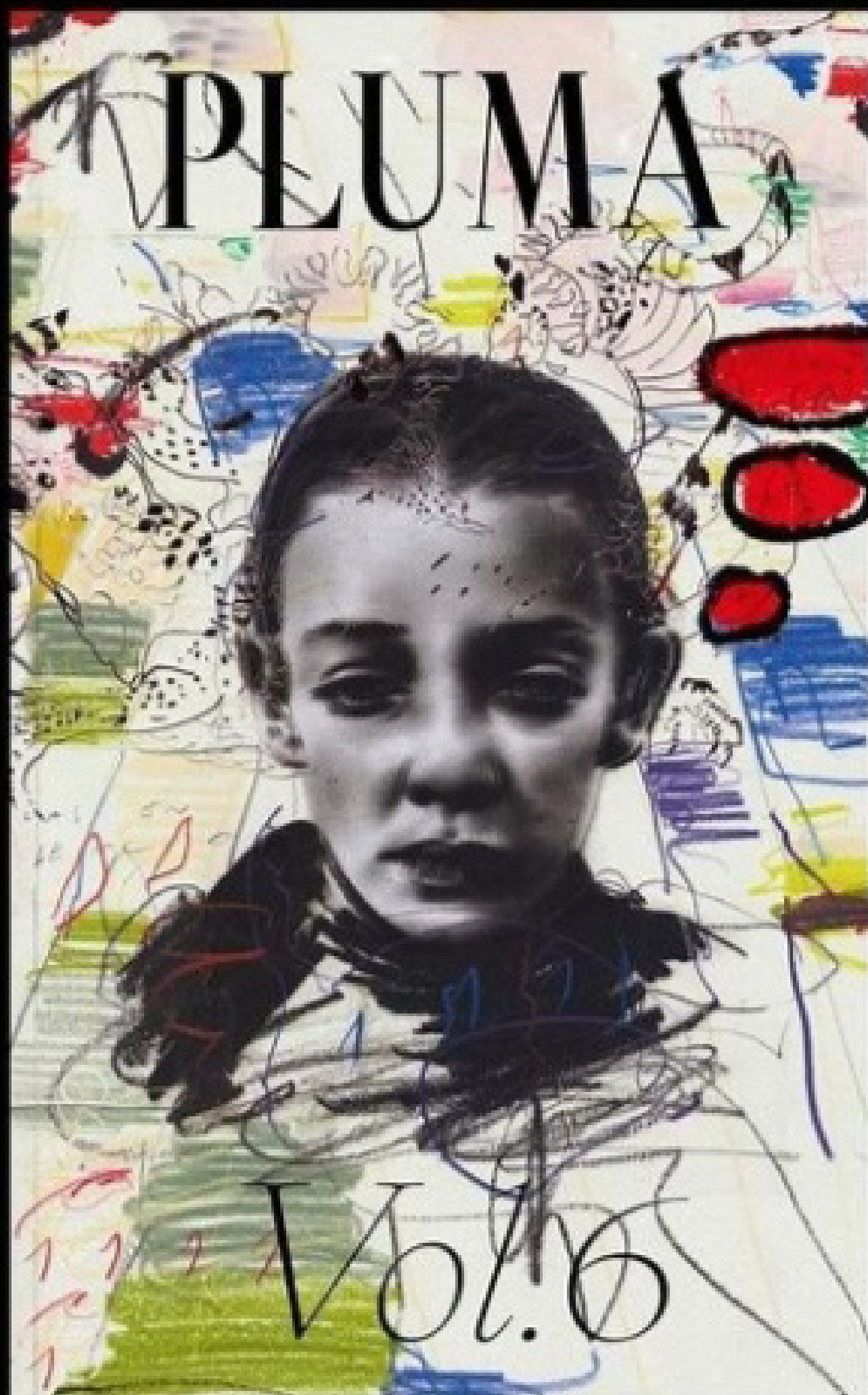


PLUMA Vol.6



Edición: enero, 2021

© Javier Laza, 2020

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

## **Ladrón de artes**

Relato publicado en Pluma Fanzine

Finjo que dibujo en mi libreta sus grandes, verdes ojos. Aunque para dibujar sólo disponga del gris del grafito, ella está convencida de que en la libreta siguen siendo verdes.

Finjo que más abajo dibujo sus labios carmín. Aunque tomé prestados, de una cadena de muebles suecos, diecisiete lápices marrones, pequeños, hoy sólo llevo uno, y ella sabe que dibujo sus labios de un rojo intenso.

Ella me mira y por eso finjo que dibujo su nariz, que tiene un pequeño lunar donde otras narices llevan un piercing. Me mira y se sube la mascarilla, como diciéndome «sigue a ciegas»; lo sé porque le sonríen los grandes, verdes ojos.

Yo sigo dibujando mi casita de dos dimensiones. Al fondo hago colinas, todas iguales, y al lado un árbol que parece un chupachups. En el tejado (a dos aguas) pongo una chimenea. Al lado del árbol, un niño con cuatro pelos de punta.

El hombre que viaja a mi lado mira la libreta, la mira a ella, frunce el ceño, mira la libreta y su mascarilla se hincha a intervalos. Se está riendo. Yo sigo firme en mi actuación; estoy serio y soy un artista.

Cuando se me acaban las ideas dibujo en el cielo paradas de metro. Señalo en rojo las que hemos ido dejando atrás, aunque en realidad las señalo en gris. Ella me mira con picardía. Se baja aquí. Se levanta con gracia. Tiende una mano. «¿Me lo regalas?», dice. El hombre se ríe, está deseando conocer el resultado de este intercambio de miradas. «No lo he acabado», intento salir del paso. Pero ella insiste: saca un pañuelo de papel, escribe su número de teléfono y me lo da. Ya no hay escapatoria. Arranco la hoja y, temblando, se la doy. Tarda mucho en reaccionar.

—Es un texto muy bonito —dice.